

Apogeo y crisis del neoliberalismo y emergencia de nuevos liderazgos alternativos en América Latina*

/ Rise and crisis of
neoliberalism and the
emergence of new
alternative leadership
in Latin America

* Recibido: 4 de diciembre de 2012. Aceptado: 15 de febrero de 2013.

Tla-Melaua, REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / ISSN: 1870-6916 / Nueva Época,
Año 7 N° 34, Abril — Septiembre 2013, pp. 132-153.

RESUMEN

El trabajo describe las principales características y consecuencias de la aplicación de la hegemonía neoliberal, colocando el eje en sus efectos sobre la región latinoamericana. En una segunda etapa, se interroga acerca del surgimiento de alternativas al modelo hegemónico en la región, indagando en sus características y especificidades.

PALABRAS CLAVE

Neoliberalismo, Hegemonía, Liderazgos políticos, América Latina.

ABSTRACT

This paper describes the main characteristics and consequences of the application of neoliberal hegemony, placing the axis in its effects on Latin America. In a second point, questions about the emergence of alternatives to the hegemonic model in the region, investigating its characteristics and specificities.

KEYWORDS

Neoliberalism, Hegemony, Political leaderships, Latin America.

** Docente de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. (herfair@hotmail.com)

1. Introducción / 2. La hegemonía neoliberal en América Latina / 2.1 Antecedentes / 2.2 Algunas condiciones de posibilidad de la hegemonía neoliberal / 2.3 Consecuencias estructurales del modelo hegemónico / 3. Los límites del discurso hegemónico y la emergencia de nuevas alternativas en la región / 3.1 Los nuevos liderazgos alternativos en América Latina / 4. Balance general del proceso de hegemonización y crisis neoliberal en América Latina / 5. Conclusiones / 6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Como lo ha destacado Perry Anderson,¹ el neoliberalismo es un modelo económico que surge en la posguerra como una reacción teórico-política contra el Estado Benefactor keynesiano. Sin embargo, su apogeo tiene como punto de partida la crisis de este mismo Estado Benefactor, iniciada con la recesión mundial de 1973. Esta crisis, que se expresaría en una conjunción entre un estancamiento económico y altos índices de inflación, ha sido descrita, alternativamente, como una crisis de legitimación del capitalismo, una crisis del modelo de acumulación, o bien ambas a la vez. No es nuestra intención analizar en detalle este particular.² Lo que resulta importante destacar es que la creciente crisis estatal resultó campo propicio para el surgimiento de un nuevo paradigma que revolucionó cada uno de los campos en los que se proyectó. Por supuesto que lejos estuvo de ser ésta una revolución popular. Más bien se trató de una revolución conservadora o restauradora de las ganancias del gran capital financiero, las empresas multinacionales y transnacionales emergentes de lo que se conocería como el proceso de globalización o mundialización de la economía y los bancos internacionales de los países centrales. De allí que resulte pertinente retomar el análisis de sus características y efectos principales sobre nuestra región, la más afectada en las últimas décadas por sus “recetas” económicas.

El siguiente trabajo se propone desarrollar un balance sucinto de la hegemonía y crisis del modelo neoliberal en América Latina. Específicamente, pretende sintetizar algunas de las claves del éxito y posterior debacle del neoliberalismo en la región, colocando el eje en la emergencia de

¹ Anderson, Perry, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en Sader, E. y Gentili, P. (compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

² Al respecto, véanse los clásicos trabajos de O'Connor, James, *La crisis fiscal del Estado*, Barcelona, Península, 1981; Offe, Claus, *Contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Buenos Aires Alianza, 1990, y Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

alternativas a sus dictados. Para ello, se describen, en una primera etapa, las principales características y consecuencias de la aplicación de este modelo político-económico, sintetizando sus efectos sobre la región latinoamericana. En una segunda parte, se interroga acerca del surgimiento de estas nuevas alternativas al modelo hegemónico, examinando sus características y especificidades.

2. LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

2.1 ANTECEDENTES

Aunque los antecedentes teóricos del paradigma conocido como neoliberalismo se remontan a 1944, con la fundamentación ideológica de Friedrich Von Hayek en *Camino de servidumbre*,³ al que luego se complementaría el aporte del monetarismo de Milton Friedman,⁴ el primer país en aplicar empíricamente las medidas ortodoxas del nuevo liberalismo económico fue el Chile de la dictadura pinochetista, tras el fatídico golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, contra el gobierno del socialista Salvador Allende.⁵

Unos años después, las políticas ortodoxas arribarían a la Argentina, donde, no sin contradicciones, se implementarían fundamentalmente en una primera etapa extendida entre 1976 y 1981, durante el régimen dictatorial tripartito de la Junta Militar y bajo la tutela del Ministro de Economía, Martínez de Hoz. Básicamente, ya que la teoría ha sufrido algunas transformaciones a lo largo de los años, que no impiden hablar de ciertas “ideas fuerza” permanentes, las mismas pueden ser resumidas en la necesidad de privatización de las empresas públicas, desregulación de la economía, apertura comercial y financiera, flexibilización del mercado laboral, reducción y/o focalización del gasto público social y, a partir de la década

³ Como señala Anderson en aquel famoso trabajo, Hayek realiza una fuerte crítica al Estado Benefactor keynesiano y, específicamente, al laborismo inglés que, mediante la intervención económica, conduciría “al mismo desastre que el nazismo alemán: a una servidumbre moderna”. Tres años después, Hayek se reuniría en el Monte Pélerin (Suiza) con otros defensores del neoliberalismo, entre ellos Milton Friedman y Ludwig Von Mises, para preparar las bases de un nuevo modelo económico contrario al igualitarismo social, la solidaridad y la regulación económica del modelo fordista-keynesiano (véase Anderson, Perry, *op. cit.*, nota 2). Sobre el particular, véase también Ezcurra, Ana María, ¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente, Buenos Aires, Ideas, 1998.

⁴ Ezcurra, Ana María, *op. cit.*, nota 4.

⁵ En efecto, mucho antes de las reformas llevadas a cabo por Reagan y Thatcher y de la ola neoliberal durante los años '90, a partir del golpe de Estado de Pinochet, de septiembre de 1973, comenzó a aplicarse en este país, con la ayuda de los economistas de la Universidad de Chicago (“Chicago Boys”), un proceso de desregulación, privatización y redistribución de la renta en favor de los sectores más poderosos del capital. Sobre la aplicación del neoliberalismo en Chile, véase Ffrench Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

del ochenta, en consonancia con la crisis fiscal e inflacionaria del Estado, equilibrio macroeconómico.⁶

En el caso de la Argentina, estas políticas económicas comenzarían a hacerse visibles con la apertura comercial y financiera, llevadas a cabo durante 1977, y continuarían, luego, con la reducción de la inversión en el área social, a partir de lo que se conocería como el enfoque monetario de la balanza de pagos.⁷ En ese contexto, al que debemos agregar el proceso de privatización periférica de algunas empresas públicas, se produjo una descomunal redefinición de poder en favor de los grupos económicos del capital nacional y transnacional (la denominada “patria contratista”), al tiempo que se incrementó la brecha de ingresos con los sectores asalariados en general, y los sectores populares, en particular. A su vez, la feroz represión estatal hacia los sectores populares, realizada con el pretexto de terminar con el peligro de la “subversión” marxista que amenazaba con extenderse a escala mundial,⁸ terminó debilitando aún más a los asalariados y favoreciendo la creciente concentración del ingreso y centralización del capital en un reducido grupo de agentes socioeconómicos.⁹

Durante los años ´80, en consonancia con la crisis externa de los países latinoamericanos y la aplicación y difusión de las ideas neoliberales en Estados Unidos e Inglaterra, durante los gobiernos neoconservadores de Ronald Reagan (1979) y Margaret Thatcher (1980), a los que seguirían Helmut Kohl en Alemania (1982) y Poul Schlüter (1983) en Dinamarca, este nuevo modelo de acumulación se expandiría al resto de Europa y, a partir de los casos de Carlos Salinas de Gortari (1988) en México, Carlos Menem (1989) en Argentina, Carlos Andrés Pérez (1989) en Venezuela y Alberto Fujimori en Perú (1990), las políticas neoclásicas se propagarían también a la región latinoamericana,¹⁰ generando efectos perversos sobre la estructura económica y social de cada uno de estos países.

⁶ Anderson, Perry, *op. cit.*, nota 2; Ezcurra, Ana María, *op. cit.*, nota 4.

⁷ Este enfoque tiene como núcleo destacado un grupo de economistas de orientación monetarista conocidos como “Escuela de Chicago”, liderados por Milton Friedman e Irving Fisher. Su idea central afirma que, para controlar los desequilibrios externos de los países subdesarrollados, se debe llevar a cabo una apertura comercial para lograr que la tasa de crecimiento de los precios internos converja en el tiempo con la tasa de inflación internacional, más la tasa de devaluación (véase Castellani, Ana, “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 173-218). Cabe señalar, además, que estos teóricos tienen como premisa fundamental el logro de la libertad económica y, en un plano secundario, la libertad política, lo que los ha llevado, como en el caso de Chile y Argentina, a apoyar activamente políticas neoliberales, sin importar la orientación dictatorial del Gobierno.

⁸ Canelo, Paula, “La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 219-312.

⁹ Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los ´80*, Buenos Aires, Legasa, 1989; Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-FLACSO, 2006.

¹⁰ Anderson, Perry, *op. cit.*, nota 2, Ezcurra, Ana María, *op. cit.*, nota 4.

En el transcurso de los años '90, en consonancia con el fracaso del keynesianismo, el derrumbe del comunismo y el supuesto “Fin de la Historia” predicado por Francis Fukuyama, el patrón sociocultural y político del neoliberalismo lograría hegemonizarse, en el sentido gramsciano. En ese contexto, países como la Argentina, Bolivia, Perú, México y Venezuela, liderados históricamente por partidos que hacían de la justicia social y la distribución del ingreso en favor de los trabajadores su eje central de políticas públicas, verían con asombro el avasallamiento de la ortodoxia neoclásica.¹¹

2.2 ALGUNAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

El éxito de la hegemonía neoliberal responde a una multicausalidad de factores. A grandes rasgos, lo que podemos señalar es que uno de los aspectos más relevantes radica en el profundo cambio estructural generado por la aplicación de las propias políticas neoliberales, un modelo de reformas excluyente que impidió a los trabajadores asalariados en general, y a los sectores populares en particular, organizarse en conjunto para luchar más eficazmente contra la revolución neoconservadora, en un contexto de fuerte fragmentación, polarización y heterogeneización social.¹²

Por otra parte, debemos recordar que, hacia finales de los años '80, el Estado Social de posguerra se hallaba signado en una profunda crisis, lo que se expresaría en inéditos estallidos hiperinflacionarios, afectando la economía y la situación social de gran parte de la ciudadanía.¹³ En ese contexto

¹¹ Uno de los casos más extremos es el de la Argentina, caracterizado históricamente por una firme alianza entre los sectores populares y el gobierno peronista, que garantizaba a los trabajadores amplios beneficios económicos y sociolaborales. Sin embargo, y algo similar ocurrirá en países como Bolivia con Paz Estenssoro y luego Sánchez de Quesada, Salinas de Gortari y luego Zedillo en México y Fujimori en Perú, a partir de la década del '90, las políticas neoliberales aplicadas bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), lograrían implementarse en una intensidad inédita, transformando drásticamente las características del modelo de acumulación vigente desde la posguerra. Véanse Azpiazu, Daniel, “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico”, en Azpiazu, D. y Nochteff, H. (editores), *El Desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1995, pp. 157-233; Basualdo, Eduardo, *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires, UNQUI, 2000.

¹² Tenti Fanfani, Emilio, “Cuestiones de exclusión social y política”, en Minujin, A. (editor), *Desigualdad y exclusión: desafíos para la política social de fin de siglo*, Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993, pp. 241-274; Villarreal, Juan Manuel, *La exclusión social*, Buenos Aires, Norma-FLACSO, 1996; Repetto, Fabián, “Transformaciones de la política social y su relación con la legitimidad: notas sobre América Latina en los '90”, *Postdata*, 1999, No. 5, pp. 147-171.

¹³ Más allá de las causas que llevaron a esta crisis, que para el neoliberalismo eran efecto del “exceso de demandas” incentivados por un Estado “populista” y “sobredimensionado” (Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE, 1990; Llach, Juan, *Otro siglo, otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997), y para el estructuralismo heredero del modelo cepaliano eran consecuencia directa de la puja intercorporativa entre las diversas fracciones del gran capital, producto, a su vez, de la inserción dependiente de la región al mercado internacional y la consiguiente escasez de divisas para desarrollar las industrias nacionales (véanse Nochteff, Hugo, “Los senderos perdidos

de crisis y estancamiento económico, que se hará presente en casi todos los países de la región,¹⁴ se acrecentaría el poder político y la influencia social de las “recetas” neoliberales de ajuste estructural, más aún a partir del fracaso del comunismo “realmente existente”.¹⁵ En un marco general de deterioro de las capacidades estatales, corroído por las presiones intersectoriales y la ausencia de autonomía frente a presión de las corporaciones,¹⁶ se producirá una “concentración monocausal de todas las culpas en el Estado”,¹⁷ lo que coadyuvará a la aplicación de la “solución” neoliberal.¹⁸

Pero además de estos elementos, debemos destacar la relevancia crucial ejercida por el discurso legitimador del neoliberalismo. Se trataba de un tipo de discurso estructurado que, a partir del papel político ejercido por las empresas de medios masivos de comunicación, los empresarios del capital concentrado, las fundaciones liberales (“think tanks”) y los organismos multilaterales de crédito, planteaba la ausencia de alternativas válidas y la necesidad de modernizar y eficientizar la economía mediante la aplicación de reformas y ajustes estructurales de mercado, que permitirían el ingreso masivo de inversiones, la “inserción al mundo” y el incremento de la competitividad. Para ello, contaban, además, con la inestimable ayuda de los tecnócratas neoliberales, economistas y financistas de prestigio del *establishment*, quienes afirmaban que nada podía hacerse para oponerse a las nuevas

del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Azpiazu, D. y Nochteff, H. (editores), *El Desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1995, pp. 21-156; Levit y Ortiz, 1999). Para un análisis que resume estas divergencias teóricas, véase Castellani (2007). Hemos indagado sobre este particular, a partir del caso argentino, en Fair, Hernán, “La interacción sistémica entre el Estado, los principales actores sociopolíticos y el modelo de acumulación. Contribuciones a partir del fracaso del modelo ISI en Argentina para pensar las restricciones políticas al desarrollo regional”, *Papel Político*, Vol. 14, No. 2, Bogotá, Colombia, Universidad Javeriana de Bogotá, 2009b, pp. 507-540.

¹⁴ En particular en países como la Argentina, donde la inflación llegaría al 4.923,6% durante 1989 (INDEC, 1998) y en Lima, capital de Perú, donde alcanzará una cifra del orden del 7649,5% durante 1990 (datos extraídos de <http://www1.inci.gob.pe/perucifrasHTM/inf-eco/gr001.htm>).

¹⁵ Recordemos que a fines de 1989 fue derrumbado el Muro de Berlín y que, dos años después, se produjo la disolución definitiva del bloque soviético comunista.

¹⁶ Este fenómeno fue especialmente evidente en la Argentina, signado por el fuerte poder corporativo tanto de las fracciones empresariales, como de los sindicatos. Como lo han analizado en detalle varios trabajos especializados, la lucha liberal-corporativa impedirá en este país que el Estado logre disciplinar a los diversos sectores sociales, siendo colonizado, en gran medida, por ellos (véanse Pucciarelli, Alfredo, “Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, en Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Castellani, Ana, “Gestión...”, *op. cit.* pp. 173-218; Castellani, Ana, “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988”, en A. Pucciarelli (coordinador.), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 335-366).

¹⁷ Bustelo, Eduardo, “La producción del Estado de malestar. Ajuste y política social en América Latina”, en AAVV, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada-UNICEF, 1993, pp. 119-142.

¹⁸ Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma-FLACSO, 1996; Beltrán, Gastón, “Acción empresarial e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 199-243.

reglas de lo que denominaban como la “globalización”, o bien la “aldea global”, un nuevo mundo moderno e interconectado que estaría manejado por las “fuerzas impersonales” del mercado”.¹⁹ Finalmente, se sostenía que la aplicación de las reformas neoclásicas traería aparejado un futuro de mayor libertad, paz y prosperidad para todos los países del planeta, ya que sus efectos benéficos se “derramarían” a todos los habitantes, a partir de la “mano invisible” y “autorreguladora” del mercado.²⁰

Como señala Bourdieu,²¹ este tipo de discurso no era un discurso como todos los demás, sino que representaba un discurso “fuerte”, y difícil de combatir, ya que no sólo contaba con el poder político y económico y la influencia creciente de la mayoría de las empresas de medios de comunicación de masas y de sus “intelectuales orgánicos”, sino que, además, contaba con la legitimación política derivada del saber científico. En efecto, los tecnócratas del neoliberalismo lograban legitimar las “recetas” neoliberales a partir del supuesto saber “experto”, garantizado por su “bagaje matemático”. En ese contexto, apelaban a la autoridad y eficacia simbólica brindada por el discurso supuestamente “objetivo” y “neutral” de la ciencia matemática y las ecuaciones econométricas, y al supuesto conocimiento “superior” de la economía, propio de los economistas liberales. Este saber-poder se objetivaba bajo la forma de títulos académicos, lo que permitía disimular, a partir de un vocabulario técnico, aparentemente neutral y “apolítico”, la justificación de las reformas neoliberales.²²

De este modo, articulando el saber científico con presunciones de objetividad y neutralidad valorativa, la apelación directa al sentido común popular, la utilización de cierta concepción liberal de la democracia centrada en las ideas de modernización, integración mundial y libertad individual, y la visión impuesta acerca de la ausencia de alternativas válidas, todo lo cual se vio potenciado por el efecto de consenso generalizado incentivado por los medios masivos de comunicación, el discurso político neoliberal logró triunfar en la disputa hegemónica. Su resultado fue, durante la década de

¹⁹ Así, por ejemplo, Castells señala que los Estados-Nación son entes “obsoletos” e “impotentes” frente a la “red de poderes y contrapoderes”, y entiende a las políticas proteccionistas del mercado interno como “retórica nacionalista” (véase Castells, Manuel, *La era de la información*, Vol. 2, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001, pp. 298, 335 y 395).

²⁰ Cabe destacar, de todos modos, que el consenso general en favor del libre mercado no implica que no hubiere divergencias teóricas, tanto dentro de los propios organismos multilaterales (Santiso, Javier, *The political economy of emerging markets. Actors, institutions and financial crisis in Latin America*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, p. 45), como dentro de los núcleos de poder económico (Beltrán, Gastón, *op. cit.*, nota 19) y académico (Heredia, Mariana, “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 153-198).

²¹ Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 1999.

²² *Ídem*; Montecinos, Verónica, “Los economistas y las elites políticas en América Latina”, *Estudios internacionales*, Vol. 30, No.1, 1997.

los '90, la presencia de un discurso presuntamente científico y, por lo tanto, epistemológica y políticamente verdadero, que prácticamente no era puesto en cuestión de forma consistente.²³

2.3 CONSECUENCIAS ESTRUCTURALES DEL MODELO HEGEMÓNICO

Como consecuencia de la aplicación de estos programas de reformas y ajustes estructurales, en algunos países de un modo más extremo, en otros, más moderado,²⁴ se produciría una drástica y profunda modificación en la estructura económica y social, vigente desde la posguerra. Comenzando por el primer punto, debemos destacar la transformación producida en el modelo de acumulación que caracterizaba, si bien con ciertas diferencias, a los Estados benefactores de la región. Los mismos se centraban en el desarrollo de un patrón que ha sido denominado de industrialización por sustitución de importaciones, o modelo ISI. Aunque existieron diferentes etapas sociohistóricas, conocidas como fase uno, mercado-internista o de “nacional populismo” y fase dos o “desarrollista”²⁵, cada uno de estos Estados de América Latina se basaba en el incentivo al pleno empleo, elevados salarios y desarrollo de la producción industrial, fuertemente regulada por la intervención estatal.

No obstante, en los últimos años, en consonancia con el poder creciente de los organismos multilaterales de crédito (especialmente el Fondo Monetario Internacional —FMI— y el Banco Mundial), en tanto proveedores de divisas a la región,²⁶ este tipo de Estados proteccionistas comenzaría a

²³ Fair, Hernán, “Hacia una epistemología del neoliberalismo”, *Pensar. Revista de Epistemología y Ciencias Sociales*, Rosario, Santa Fe, Universidad Nacional de Rosario (UNR), No. 5, 2010, pp. 131-150.

²⁴ Así, mientras Argentina privatizaba prácticamente todas sus empresas de servicios, Chile mantuvo en poder estatal el cobre, mientras que Brasil, México y Venezuela hicieron lo propio con el petróleo. Como destaca Santiso, los diferentes grados en la aplicación de las reformas del denominado Consenso de Washington estuvieron vinculados de manera estrecha con tres factores: los juegos de coaliciones conformados entre el Estado y los principales actores del sistema, las condiciones económicas heredadas y el grado de necesidad gubernamental de fondos externos o divisas (Santiso, Javier, *op. cit.*, nota 21, p. 26). Un análisis general, que retoma algunas de estas cuestiones, puede verse en Torre, Juan Carlos *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998 y, más recientemente, en Murillo, María, *Victoria Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

²⁵ Al respecto, véase especialmente el clásico trabajo de Cardoso y Faletto (1976). En relación al caso argentino, se destacan los textos de Nochteff, Hugo, *op. cit.*; y Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín, “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 461-510.

²⁶ Debemos tener en cuenta que en 1982 se produjo la crisis de la deuda externa, lo que llevó a una moratoria de pagos que se inició en México. Frente a la imposibilidad de cobrar sus préstamos adeudados, en un contexto internacional signado por la escasez de divisas, los organismos multilaterales de crédito comenzaron a exigir la implementación de ajustes macroeconómicos. En 1985, tras aliviar en parte su situación externa debido al denominado Acuerdo de Cartagena, se agregaría la “receta” para aplicar una serie de reformas estructurales, en particular de los activos pertenecientes a las empresas públicas, como un modo de abonar lo adeudado. En ese contexto, los acreedores externos, principalmente el

ser desmantelado mediante las políticas neoliberales incentivadas desde los centros de poder político y económico.²⁷ Uno de sus efectos centrales será una profunda internacionalización del capital comercial y, sobre todo, de las finanzas, que permitirá valorizar rápidamente los ingresos económicos de los grandes grupos empresariales mediante el mecanismo de la fuga de capitales y la especulación financiera de títulos, acciones y depósitos.²⁸ A su vez, se perjudicará a los asalariados, particularmente los vinculados al ámbito industrial, quienes perderán el empleo, o sufrirán una creciente precarización o “flexplotación” laboral.²⁹

En ese marco, netamente funcional a la extensión de la acumulación capitalista en un reducido número de agentes económicos, los trabajadores se fragmentarán organizativamente, impidiéndoles luchar con más fuerza contra el orden dominante.³⁰ En efecto, la llamada “flexibilización del empleo”, realizada con el pretexto de incrementar la “competitividad”, eliminar “rigideces” del sistema laboral e incentivar la creación de empleo, promoverá una individualización de las relaciones del trabajo, que escindirán a los empleados de acuerdo a diferencias salariales. De este modo, se concluirá con la solidaridad y homogeneidad social que poseían hasta entonces.³¹

En ese contexto de creciente debilitamiento político, económico y social de los trabajadores asalariados y de los sindicatos, las políticas neoliberales de “ajuste” y reforma estructural, llevadas a cabo con la excusa de terminar con el Estado sobredimensionado, burocrático, corrupto, inflacionario, ineficiente y deficitario, del modelo sustitutivo de posguerra,³² terminarán

Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, comenzaron a exigir la implementación de un conjunto de políticas de ajuste macroeconómico y reforma estructural de mercado, entre las que se incluía la privatización de las empresas públicas, la apertura comercial y financiera, la desregulación de la economía, la disminución del gasto público, el equilibrio fiscal y la defensa de los derechos de propiedad. Estas políticas, que buscaban cobrar los préstamos externos adeudados a los países de América Latina (Plan Baker), se sistematizarían en 1989, a partir del denominado Consenso de Washington (véase Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-FLACSO, 2006).

²⁷ Ezcurrea, Ana María, *op. cit.*, nota 4; Minsburg, Naum, “Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”, en Borón, A., Gambina, J., y Minsburg N. (compiladores.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 1999.

²⁸ Santiso, Javier, *op. cit.*, nota 21, pp. 8-10 y ss.

²⁹ Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos...*, *op. cit.*, nota 22, p. 126.

³⁰ Villarreal, Juan Manuel, “Los hilos sociales del poder”, en AAVV, *Crisis de la Dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1985; Villarreal, Juan Manuel, *La exclusión...*, *op. cit.*, nota 13.

³¹ Repetto, Fabián, *op. cit.*, nota 13; Marques Pereira, Jaime, “Crisis financieras y regulación política en América Latina”, *Época*, Vol. 3, 2001, No. 3, pp. 39-44.

³² Así, según Llach, una de los defensores de este Estado “mínimo”, “los Estados nacionales del último cuarto de siglo XX se habían convertido en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas”, y ello en razón de sus excesivas “prestaciones sociales”, que “se caracterizan por costos crecientes y bajos aumentos de productividad”, lo que se traduce en “problemas de eficiencia”. Además, “muchos funcionarios públicos” están “más preocupados por defender sus intereses corporativos” que “en prestar

fomentando una extraordinaria transferencia de riquezas hacia un sector ya de por sí concentrado, potenciando, de este modo, las desigualdades sociales y los índices de pobreza e indigencia de la región, al tiempo que se enriquecía a una porción reducida del capital.³³

3. LOS LÍMITES DEL DISCURSO HEGEMÓNICO Y LA EMERGENCIA DE NUEVAS ALTERNATIVAS EN LA REGIÓN

Aunque la aplicación de las reformas neoliberales generó, en cada país en el que fueron implementadas sus “recetas”, profundas consecuencias que modificaron para siempre la morfología que definía al modelo de acumulación dominante desde la segunda posguerra, durante la década de los ‘90 el mayor afectado por estas políticas ortodoxas sería América Latina. En una primera etapa, sin embargo, los llamados “efectos colaterales” del modelo no promovieron el surgimiento de una alternativa política que pudiera oponerse de manera consistente y decidida a los dictados de la hegemonía neoliberal. Si bien emergieron algunos movimientos sociales opositores,³⁴ la etapa más cruda del ajuste no se vio acompañada de similares críticas por parte de la sociedad civil, careciendo de movimientos de protesta organizados de manera articulada contra el nuevo modelo hegemónico.³⁵

3.1 LOS NUEVOS LIDERAZGOS ALTERNATIVOS EN AMÉRICA LATINA

Durante los años ‘90, el éxito descomunal del nuevo modelo de acumulación “mercado centrado”³⁶ y, en particular, de sus “métodos de objetivación” y creación de “sentido común”³⁷ tendientes a transformar de raíz el modelo de Estado regulador-integrador social de posguerra y mantener, aún así, el respaldo político de amplios sectores sociales, nos permite referirnos al neoliberalismo como un discurso hegemónico, en el sentido de su capacidad de articular a diversos sectores sociales y construir una nueva

buenos servicios”. Finalmente, el Estado Benefactor presentaría como una de sus “características” el incentivo a las “corrupciones” y “corruptelas”, además de poseer intrínsecamente “menor calidad” que el sector privado, que “permitirían hacerlo mejor” (Llach, Juan, *op. cit.*, nota 14, pp. 36-37).

³³ Borón, Atilio, “Los nuevos leviatanes y la polis democrática”, en *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, FCE, 2000, pp. 103-132.

³⁴ Castells, Manuel, *op. cit.*, nota 20, pp. 95-133; Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005

³⁵ Ello no implica que las protestas no hubiesen existido, sino que no pudieron organizarse de un modo consistente para luchar contra el modelo hegemónico, además de carecer de la visibilidad pública para lograr eficacia política.

³⁶ Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

³⁷ Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México D. F., Grijalbo, 1984, pp. 290-291.

voluntad colectiva mediante el consenso político-ideológico, en lugar de la pura represión física.³⁸

No obstante, en los últimos años, en particular durante la última década, han emergido diversos movimientos sociales y de protesta, que han puesto seriamente en cuestión los valores y creencias político-culturales, impuestos por la hegemonía neoliberal. Así, desde la experiencia inicial de los zapatistas en México (1994), el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (1995) y los piqueteros en Argentina (1996), los coccaleros y mineros de Bolivia, los huelguistas de Perú y el bloque indígena en Ecuador,³⁹ pasando por las protestas más recientes de Porto Alegre (1999) y las críticas de febrero de 2001 contra el Foro Económico Mundial (FEM) en Cancún y contra el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Chile, en marzo contra la Organización Mundial de Comercio (OMC), contra el Área Libre de Comercio de las Américas (ALCA) en Toronto y Buenos Aires y en julio la oposición a la cumbre del G8 en Génova, del mismo modo que las resistencias contra las privatizaciones en Arequipa; el episodio de diciembre del 2001 en la Argentina y el rechazo social en Paraguay, en 2002, a la profundización de las reformas neoliberales, indican que el denominado “consenso por apatía” comenzó a mostrar signos de terminación.⁴⁰ Finalmente, frente a los vestigios de neoliberalismo, las recientes protestas estudiantiles en Chile contra el modelo neoliberal aplicado a la educación, nos permiten referirnos a una crisis de la hegemonía neoliberal, al menos en lo que respecta a nuestra región.

Ahora bien, además de la presencia de diversas protestas y movilizaciones masivas contra las premisas neoliberales, en consonancia con esta nueva era pos-neoliberal que parece surgir en nuestra región, resulta posible observar también, con particular énfasis en nuestra región, la irrupción de nuevos liderazgos políticos que, no sin contradicciones, han planteado una alternativa a la hegemonía ortodoxa. Cabe destacar, en ese sentido, la emergencia de líderes políticos de centro-izquierda, como el extinto Hugo Chávez en Venezuela (el primero en poner en cuestión el discurso hegemónico), Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Cada uno de ellos, con diversos grados y matices, ha intentado oponer propuestas

³⁸ Esta definición de hegemonía nos retrotrae a Gramsci, aunque aquí nos basamos en la perspectiva post-marxista y anti-esencialista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 1987.

³⁹ Anderson, Perry, “El papel de las ideas en la construcción de alternativas”, en Borón, Atilio (compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

⁴⁰ Según el informe Latinobarómetro 2007, existe, además, un retroceso en la región al respaldo a la economía de mercado de 16 puntos (63% a 47%) entre 2005 y 2007, llegando a índices de caída del 20% en Argentina y 25% en Panamá y Guatemala, durante similar período. En ese contexto, en 2007 sólo el 35% de la población de la región consideraba que las privatizaciones fueron beneficiosas para el país, cifra que llega al 19% en países como Argentina (Latinobarómetro, 2007: 27-28 y 41-42). Murillo, Susana, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

alternativas al modelo hegemónico. En dicho marco, los liderazgos emergentes en la región, en ocasiones denominados de manera despectiva como “populistas”, olvidando que el concepto deriva de la noción de representantes emergidos del respaldo popular o del pueblo,⁴¹ han planteado la necesidad de recuperar el rol crucial del Estado interventor en la regulación y redistribución económica a favor de los sectores más desprotegidos.

En Venezuela, por ejemplo, el ex presidente Hugo Chávez, electo por primera vez a fines de 1999, logró terminar con el bipartidismo elitista del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Acción Democrática, que dominó durante casi medio siglo, adoptando una política económica de fuerte inclusión social de los sectores populares. En ese contexto, debemos mencionar el creciente incentivo al desarrollo del empresariado nacional con el objeto de ampliar el suministro de bienes y servicios para la industria derivada del sector petrolero y la fuerte política social, ligada a cooperativas y microcréditos a pequeñas y medianas empresas productivas, lo que le permitió reducir de forma notable los índices de pobreza, desempleo y subempleo.⁴² El país cuenta, además, con una vasta red de hospitales con tecnología de última generación y un amplio plan de ayuda social —que abarca nada menos que el 21% del total del PBI— que garantiza alimentos subsidiados en un 40% por debajo del precio de venta para los sectores más pobres. En ese contexto, el presidente venezolano no sólo logró un fuerte crecimiento del PBI, del orden del 10,3% en 2006 y 8,4% en 2007, además de erradicar completamente, según cifras de la UNESCO, el analfabetismo, sino que redujo el desempleo a sólo 6,7%, en octubre de 2008. Al mismo tiempo, logró una importante reducción del porcentaje de hogares en situación de pobreza, desde un inicial 29,3%, en 1999, a 23,3% en 2007, cifra que alcanzó una merma de 13,1%, si se compara la situación de pobreza en hogares y personas durante el período 2000-2007.⁴³

Finalmente, cabe destacar también la emergencia de liderazgos “neodesarrollistas”⁴⁴ como los de Néstor Kirchner en Argentina y Luiz Inacio “Lula” Da Silva en Brasil, quienes también plantearon fuertes críticas a la ortodoxia neoliberal. En el caso de Kirchner, electo en el 2003, llevó a cabo una importante renegociación de las deudas contraídas con el FMI, con el objeto de alcanzar una mayor independencia y autonomía de sus habituales “dictados” y condicionalidades políticas. En ese marco, logró

⁴¹ Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

⁴² Parker, Dick, “¿Representa Chávez una alternativa al neoliberalismo?”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Universidad Central de Venezuela, 2003, pp. 83-110. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17709305.pdf>

⁴³ Elaboración propia en base a datos extraídos de <http://www.ocei.gov.ve/pobreza/menupobreza.asp> [Consulta: 1 de julio de 2013]

⁴⁴ Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José, “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, *Araucaria*, Vol. 10, No. 19, 2008.

una histórica reducción porcentual de la deuda externa, en relación al PBI, lo que le permitió al país prescindir de los ajustes estructurales tendientes a que el Estado obtuviera recursos financieros dirigidos unidireccionalmente al pago de la deuda. Además, tanto Kirchner (luego sucedido por su esposa, Cristina Fernández) como Lula Da Silva (luego reemplazado por Dilma Rousseauf), lograron importantes éxitos en el campo económico y social, con una promoción de la actividad industrial y el empleo productivo, que permitió una fuerte reducción de la tasa de desempleo y subempleo, así como de los índices de pobreza e indigencia.

En el caso de la Argentina, la actual presidenta, electa en 2007, y reelecta cómodamente en el 2011, parece haber profundizado, al menos en algunos aspectos, la lógica pos-neoliberal de su predecesor. En ese contexto se entiende la renacionalización de algunas empresas privadas, entre ellas la de aseguradoras de fondos de jubilación y pensión (noviembre de 2008), la ex aerolínea estatal (diciembre de 2008) y la estratégica petrolera YPF (abril de 2012). Además, ha promovido una fuerte política de incentivo a la exportación, mediante créditos subsidiados a la industria automotriz y protección a la pequeña y mediana empresa nacional y un importante incremento de la inversión pública en ciencia y tecnología (creando un ministerio propio). Por otra parte, efectuó una importante reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, rompiendo con la lógica de estabilización neoliberal que dominaba como objetivo primordial del organismo, en los años '90. Finalmente, junto al énfasis neodesarrollista, la presidenta lanzó un programa neokeynesiano de fomento a la demanda agregada y el consumo interno, sobre todo a partir de la implementación de la llamada Asignación Universal por Hijo, que extiende un subsidio por hijo a los sectores más humildes de la sociedad. En la misma línea, la actual presidenta ha incrementado la inversión pública social y ha convalidado la presencia de convenios colectivos regulares y actualizaciones periódicas de jubilaciones, contrastando con la imposibilidad de indexar salarios de la década de los '90. Por otra parte, durante su gobierno se ha fomentado una activa política de protección industrial, tendiente a incentivar la sustitución de importaciones y la expansión del sector, así como un control financiero que pretende limitar los movimientos especulativos, en una lógica que va en desmedro de la apertura y desregulación económica promovida por el neoliberalismo.

Finalmente, debemos destacar el cambio cultural que se produjo en el discurso político en las últimas décadas. Así, en consonancia con las nuevas políticas económicas y sociales aplicadas por los liderazgos regionales, ha emergido un discurso alternativo al imperante durante el auge neoliberal. Así, el denominado “socialismo del siglo XXI”, que han destacado en sus discursos Chávez y Correa,⁴⁵ y las críticas de la presidenta Cristina Fernández

⁴⁵ Este concepto, originalmente planteado por Hugo Chávez, ha sido destacado también por el presi-

contra los efectos del “modelo neoliberal” y en defensa de un nuevo modelo de acumulación centrado en la producción y el trabajo, parecen estar marcando el camino para la construcción de una nueva hegemonía cultural. Esta reforma intelectual y moral ya no busca retornar al pasado mítico del Estado Benefactor de posguerra, imposible de ser aplicado en las actuales circunstancias de internacionalización del capital, sino redefinir, “deconstruir”, en los términos de Derrida,⁴⁶ el discurso hegemónico imperante, para plantear nuevas alternativas adaptadas a las actuales circunstancias políticas, económicas y sociales del planeta.⁴⁷

4. BALANCE GENERAL DEL PROCESO DE HEGEMONIZACIÓN Y CRISIS NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

Hemos ofrecido hasta aquí un panorama general del proceso de construcción y legitimación política y social de la hegemonía neoliberal. Examinando, ahora, este balance con mayor detenimiento, podemos decir que, en vista de sus objetivos implícitos de dismantelar al Estado Benefactor de posguerra y reducir el poder político y organizativo de los trabajadores y sectores populares para cercenar sus derechos adquiridos, disciplinar sus demandas salariales y garantizarse, así, una mayor tasa de ganancias, su éxito ha sido más que considerable. Como señala Villarreal,⁴⁸ en las últimas décadas la pirámide social homogénea, vigente hasta mediados de los años '70, terminó transformándose en una nueva pirámide, pero ahora invertida, con sectores dominantes que “desempataron” violentamente el equilibrio sociopolítico, en desmedro de los trabajadores y lograron homogeneizarse fuertemente, al tiempo que los sectores populares se fragmentaban, heterogeneizaban y pauperizaban cada vez más.

En ese contexto de profunda ruptura con el modelo de desarrollo regulador en lo económico e inclusivo-integrador en lo social, resulta claro que el “haber” para los sectores dominantes fue netamente positivo, mientras que el “debe” para los sectores subalternos fue potenciadamente negativo. De todos modos, alguna luz en el oscuro camino de este modelo socioeconómico y político excluyente, regresivo y antipopular, parece emerger de sus propias entrañas, con los movimientos sociales y de protesta y, sobre todo,

dente ecuatoriano Rafael Correa. Para un análisis más amplio de los principales lineamientos teóricos de la alternativa político-ideológica conocida como “socialismo del siglo XXI”, *ibidem*, pp. 34-43.

⁴⁶ Derrida, Jacques, *Espectros de Marx*, Madrid, Trotta, 1995.

⁴⁷ Ello no implica que no hubieren marchas y contramarchas. Tal vez por ello sea mejor referirse a estos liderazgos regionales como posneoliberales, en lugar de anti-neoliberales. Cabe destacar, además, que el grado de radicalidad política de liderazgos como el de Chávez han sido más profundos que otros, como en el caso de los Kirchner en la Argentina.

⁴⁸ Villarreal, Juan Manuel, “Los hilos...”, *op. cit.*, nota 31; Villarreal, Juan Manuel, *La exclusión...*, *op. cit.*, nota 13.

con el surgimiento y expansión de los liderazgos políticos del nuevo socialismo democrático de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Del mismo modo, liderazgos regionales como los de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Lula Da Silva y Dilma Rousseauf en Brasil, y podemos sumar también a José “Pepe” Mujica en Uruguay y a Fernando Lugo en Paraguay, han planteado también, con diversos grados y matices, fuertes y valederos cuestionamientos teóricos y políticos a la hegemonía neoliberal, a partir de sus concepciones de centroizquierda, nacional-populares, neo-keynesianas/neo-desarrollistas, socialistas o progresistas.

Aunque resulta bastante pronto para desarrollar conclusiones definitivas, más aún con las fuerzas del antiguo orden conservador al acecho, la emergencia de estos líderes democrático-populares parece estar marcando, con sus inevitables contradicciones y limitaciones internas, un camino de esperanza para nuestros pueblos latinoamericanos.

5. CONCLUSIONES

En el transcurso de este trabajo examinamos aspectos referidos al éxito del orden neoliberal para hegemonizar política y culturalmente el espacio social. Ubicamos sus antecedentes socio-históricos en Chile y en la Argentina, a mediados de los años '70, destacando el proceso de profundización y consolidación de sus premisas, a partir de las reformas y ajustes estructurales implementados durante la década infame de los '90. Este modelo hegemónico de acumulación empresarial y disciplinamiento social ha obtenido un éxito espectacular para desestructurar cada uno de los campos en los que se proyectó. Así, logró destruir la firme alianza política entre el Estado Social de posguerra, los sectores populares y trabajadores en general, y el movimiento obrero organizado. Al mismo tiempo, transformó salvajemente la estructura económica centrada en la regulación y el desarrollo de la industria y la producción nacional y el resguardo al mercado interno, del modelo sustitutivo. Asimismo, modificó profundamente la estructura social incluyente y homogénea que dominaba desde la posguerra, con sus amplios y extendidos beneficios sociolaborales tendientes a la ampliación de la ciudadanía y los derechos de los trabajadores asalariados. Finalmente, logró un importante éxito cultural para expandir sus postulados y construir un nuevo sentido común en torno a las premisas anti-estatales.

Como vimos, el triunfo de este proyecto hegemónico sólo fue posible bajo una serie de condiciones de posibilidad. En primer lugar, resultaron cruciales los efectos estructurales de estas mismas transformaciones políticas, económicas y sociales, ya que incentivaron un creciente debilitamiento de los trabajadores en general, y de los sectores populares en particular, que resultó

funcional al disciplinamiento del sector trabajo y a la más cómoda acumulación del capital más concentrado. Del mismo modo, la crisis mundial del Estado Benefactor keynesiano, expresado en la región en una creciente tasa de inflación, ineficiencia, endeudamiento externo y déficit fiscal, coadyuvó también a la hegemonización cultural de las premisas del neoliberalismo.

Pero estos dos factores no pueden ser desligados del papel clave que jugó al respecto el discurso hegemónico promovido sistemáticamente desde los centros de poder, que construyó una exitosa armazón conceptual tendiente a legitimar y justificar las reformas y ajustes neoliberales. Destacamos, en ese sentido, que, a partir de los años '90, en el contexto de la crisis mundial del paradigma keynesiano, el derrumbe del Muro de Berlín y el fracaso del comunismo “realmente existente”, se insistía desde las fundaciones liberales, los medios de comunicación de masas, el discurso empresarial y los organismos multilaterales de crédito, que no existían alternativas posibles y que nada podía hacerse para oponer una alternativa válida al nuevo orden neoliberal. Se contaba, para ello, con la legitimación “científica” otorgada por el saber experto, supuestamente neutral y objetivo, que garantizaba el conocimiento de la ciencia matemática. En ese marco, se forjaría, un sólido discurso, difícil de combatir, ya que contaba a su favor con el poder político y económico, proveniente de los centros del poder mundial, y el poder simbólico, cimentado a partir del supuesto saber superior del discurso tecnocrático. Este tipo de discurso hegemónico dificultaba la construcción de una alternativa consistente y legítima al discurso imperante. Finalmente, la apelación a una lógica de sentido común, junto con la asociación discursiva del neoliberalismo y los valores de la democracia, centrados en la libertad y los derechos individuales, y la constante apelación a ideas legitimadoras tales como la modernización y la “inserción al mundo”, convertidas en promesas míticas de un paraíso de felicidad, paz y plena libertad para todos, contribuirían también a la transformación del discurso ortodoxo en un discurso “científico”, y por lo tanto verdadero, que triunfaría ampliamente en la disputa por la hegemonía cultural. Podemos decir, entonces, que el neoliberalismo fue exitoso a nivel cultural, porque logró realizar una fuerte articulación entre el liberalismo democrático, el liberalismo económico y el fenómeno de la globalización, integrando estos elementos a valores positivos y deseantes, como la idea de modernización, progreso y avance de la sociedad, la libertad humana, la paz y la felicidad del consumo ilimitado. A su vez, logró reforzar un sentido común contra el Estado interventor, en el marco de un Estado que efectivamente funcionaba de forma ineficiente, corrupta y burocrática.

A partir de la última década, este discurso hegemónico ha entrado en la región en una profunda crisis. En particular a partir de la emergencia de liderazgos con una clara orientación de centro-izquierda o de socialismo

democrático, como los de Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, aunque también con el surgimiento de líderes progresistas, como Lula Da Silva y Dilma Rousseauf, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, José “Pepe” Mujica y Fernando Lugo, comenzaron a plantearse en Latinoamérica políticas económicas, junto con un nuevo discurso político, fuertemente críticos de los dictados y recetas clásicas del neoliberalismo y el alineamiento automático con los Estados Unidos y los poderes corporativos del *establishment*.

La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), impulsada por Hugo Chávez en 2004 como oposición al proyecto del Área Libre de Comercio de las Américas (ALCA), la derrota final de este proyecto de colonización económica y cultural en la cumbre de Mar del Plata de 2005, así como la fuerte y estable relación política y económica que se ha producido entre los países progresistas de la región, más aún tras la formación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que articula al conjunto de los países de la región, excluyendo a los Estados Unidos, resultan ejemplos concretos para pensar seriamente en el germen de una contra-hegemonía a las imposiciones del neoliberalismo y sus políticas dirigidas a favorecer a las elites dominantes. Sobre todo, estas alternativas resultan promisorias, porque no buscan regresar a modelos socioeconómicos, ya sea mercado-internistas-benefactores o marxistas, que ya no pueden (o nunca pudieron) aplicarse en las nuevas circunstancias de internacionalización (comercial y particularmente financiera) de los mercados, de integración y diversificación de los sectores empresariales y de elevada fragmentación y debilitamiento político de los trabajadores. En lugar de ello, se han propuesto, y en algunos casos han logrado realizar, novedosas y fructíferas desconstrucciones políticas, entendidas como destrucciones creativas y sintéticas reformuladas y adaptadas al nuevo siglo que emerge, para pensar los nuevos tiempos y los límites estructurales de expansión del capitalismo liberal. En los términos de Laclau,⁴⁹ podemos decir que la emergencia de estos liderazgos regionales corresponde a la construcción de nuevos proyectos políticos populares, nuevos populismos nacionales de centro-izquierda, que articulan e integran equivalencialmente, aunque muchas veces sólo parcialmente,⁵⁰ diversas demandas sociales insatisfechas, en torno a valores comunes, solidarios y democrático-igualitarios, que trascienden las limitaciones inherentes a su particularidad.

⁴⁹ Laclau, Ernesto, *op. cit.*, nota 42.

⁵⁰ Así, por ejemplo, en el caso argentino, aunque debe reconocerse la impronta industrialista e incluyente de su actual modelo de acumulación, lo que le permitió al Gobierno, en la última década, aumentar fuertemente los salarios, reducir los índices de pobreza y desocupación y lograr un fuerte crecimiento económico, con bajos niveles de desocupación, persisten otros problemas, como el elevado grado de informalidad laboral, la inequidad social y las altas tasas de inflación. Además, la economía presenta una fuerte concentración y extranjerización. En ese contexto, deberíamos referirnos, en todo caso, a una mixtura entre elementos nacional-populares, neo-desarrollistas y neoliberales, y a una recomposición a lo sumo parcial de la ciudadanía social, destruida en las últimas décadas.

En las actuales y difíciles circunstancias por las que atraviesa el planeta, y sin olvidar las diversas marchas y contramarchas, los avances y retrocesos, entendemos que los proyectos político-económicos que enarbolan estos liderazgos progresistas, nacional-populares, de centroizquierda o de socialismo democrático, estos “espectros”⁵¹ que han emergido al compás de los trágicos y perversos efectos de las políticas neoliberales, constituyen el camino más prominente para la construcción de nuevas hegemonías alternativas por venir, que nos permitan construir un futuro mejor.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en Sader, E. y Gentilli, P. (compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.
- ____ “El papel de las ideas en la construcción de alternativas”, en Borón, Atilio (compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Azpiazu, Daniel, “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico”, en Azpiazu, D. y Nochteff, H. (editores), *El Desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1995, pp. 157-233.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80*, Buenos Aires, Legasa, 1989.
- Basualdo, Eduardo, *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires, UNQUI, 2000.
- ____ *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-FLACSO, 2006.
- Beltrán, Gastón, “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 199-243.
- Borón, Atilio, “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”, en Borón, A., Gambina, J. y Minsburg, N. (compiladores), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 1999, pp. 219-246.
- ____ “Los nuevos leviatanes y la polis democrática”, en *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, FCE, 2000, pp. 103-132.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, D. F., Grijalbo, 1984.
- ____ *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- Bustelo, Eduardo, “La producción del Estado de malestar. Ajuste y política social en América Latina”, en AAVV, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada-UNICEF, 1993, pp. 119-142.

⁵¹ Derrida, Jacques, *op. cit.*, nota 47.

- Canelo, Paula, “La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 219-312.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.
- Castellani, Ana, “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la *última dictadura militar*”, en Pucciarelli, A. (coordinador.), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 173-218.
- ____ “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988”, en Pucciarelli, A. (coordinador.), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 335-366.
- ____ “La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino”, *Papeles de Trabajo*, Vol. 1, No. 1, IDAES, abril de 2007. Disponible en: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/CAS-TELLANI.pdf>
- Castells, Manuel, *La era de la información*, Vol. 2, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx*, Madrid, Trotta, 1995.
- Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE, 1990.
- Ezcurra, Ana María, ¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente, Buenos Aires, Ideas, 1998.
- Fair, Hernán, “Las falacias del modelo neoliberal. Consideraciones a partir del caso argentino en los ‘90”, *OIKOS*, Vol. 13, No. 28, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), 2009a, pp. 215-246.
- ____ “La interacción sistémica entre el Estado, los principales actores sociopolíticos y el modelo de acumulación. Contribuciones a partir del fracaso del modelo ISI en Argentina para pensar las restricciones políticas al desarrollo regional”, *Papel Político*, Vol. 14, No. 2, Bogotá, Colombia, Universidad Javeriana de Bogotá, 2009b, pp. 507-540.
- ____ “Hacia una epistemología del neoliberalismo”, *Pensar. Revista de Epistemología y Ciencias Sociales*, Rosario, Santa Fe, Universidad Nacional de Rosario (UNR), No. 5, 2010, pp. 131-150.
- Ffrench Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995.
- Heredia, Mariana, “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de

- Alfonsín”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 153-198.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 1987.
- Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Levit, Cecilia y Ortiz, Ricardo, “La hiperinflación: prehistoria de los años noventa”, *Época*, Vol. 1, No. 1, 1999, pp. 53-69.
- Llach, Juan, *Otro siglo, otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Marques Pereira, Jaime, “Crisis financieras y regulación política en América Latina”, *Época*, Vol. 3, 2001, No. 3, pp. 23-62.
- Minsburg, Naum, “Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”, en Borón, A., Gambina, J., y Minsburg N. (compiladores.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 1999.
- Montecinos, Verónica, “Los economistas y las elites políticas en América Latina”, *Estudios internacionales*, Vol. 30, No.1, 1997.
- Murillo, María, Victoria, *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- Murillo, Susana, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Nochteff, Hugo, “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Azpiazu, D. y Nochteff, H. (editores), *El Desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1995, pp. 21-156.
- O’Connor, James, *La crisis fiscal del Estado*, Barcelona, Península, 1981.
- Offe, Claus, *Contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Buenos Aires, Alianza, 1990.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín, “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en Pucciarelli, A. (coordinador), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 461-510.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma-FLACSO, 1996.
- Parker, Dick, “¿Representa Chávez una alternativa al neoliberalismo?”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Universidad Central de Venezuela, 2003, pp. 83-110. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17709305.pdf>
- Pucciarelli, Alfredo, “Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, en Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Repetto, Fabián, “Transformaciones de la política social y su relación con la legitimidad: notas sobre América Latina en los ‘90”, *Postdata*, 1999, No. 5, pp. 147-171.
- Santiso, Javier, *The political economy of emerging markets. Actors, institutions and financial crisis in Latin America*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005.
- Tenti Fanfani, Emilio, “Cuestiones de exclusión social y política”, en Minujin, A. (editor), *Desigualdad y exclusión: desafíos para la política social de fin de siglo*, Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993, pp. 241-274.

- Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José, “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, *Araucaria*, Vol. 10, No. 19, 2008.
- Torre, Juan Carlos *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Villarreal, Juan Manuel, “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV., *Crisis de la Dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1985.
- ____ *La exclusión social*, Buenos Aires, Norma- FLACSO, 1996.

FUENTES

- INFORME LATINOBARÓMETRO 2007, Mes de noviembre. Disponible en www.latinobarometro.org
- INDEC Anuario Estadístico de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Vol. 14, 1998.
- Página oficial del Instituto Nacional de Estadística e Informática, Ministerio de Economía y Finanzas de Perú. Disponible en: <http://www1.inei.gob.pe>
- Página oficial del Instituto Nacional de Estadística de la República de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Disponible en: <http://www.ocei.gov.ve>